

**APUNTES SOBRE LA ELECCIÓN DE DETERMINADO TEMA DE INVESTIGACIÓN,  
UNA MIRADA DESDE EL PSICOANÁLISIS  
MARTHA ROBERTA GARZA TAMEZ\***

\*Profesora de asignatura en la Licenciatura en Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesora de asignatura en el Departamento de Psicología de la Universidad de Monterrey (UDEM). Doctorante en Investigación Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Cuenta con consulta privada desde el enfoque psicoanalítico.

Recepción: 2 de julio de 2016 / Aceptación 4 de agosto de 2016.

**RESUMEN**

En el presente escrito se trabaja la cuestión de la elección de determinado tema de investigación en psicoanálisis. Se parte del planteamiento de que los sujetos buscamos un saber; cuando un analista emprende un proyecto de investigación, busca un saber sobre el psiquismo. El tema de interés para el analista estará determinado en gran medida por necesidades o deseos infantiles, ansiedades confusionales por resolver, aspectos que quedaron poco iluminados por el análisis [1], y en línea general, por la sexualidad infantil [2].

Se hace una revisión acerca de algunos aspectos del psiquismo al interior de la teoría psicoanalítica, como la sexualidad infantil y el papel que ésta juega en el desarrollo posterior y, en este caso, en los intereses del investigador. Se retoman ideas en torno a lo planteado anteriormente desde Freud, Laplanche, Devereux y Páramo.

**PALABRAS CLAVE:** Investigación psicoanalítica, sexualidad infantil, angustia, superyó, sublimación, análisis propio, contratransferencia.

## **ABSTRACT**

This paper concerns about the issue of the choice of a particular research topic in psychoanalysis. It starts from the idea that the subjects search for a knowledge; when an analyst undertakes a research project, he or she searches for some knowledge on the psyche. Analyst topic of interest will be determined largely by infantile needs or wishes, confusional anxieties to solve, both of which were dimly lit by analysis [1], and roughly speaking, by the infantile sexuality [2].

A review of some aspects of the psyche into the psychoanalytic theory is done, such as infantile sexuality and the role it plays in the subsequent development, and in this case, in researcher's interests. Ideas about such aspects are reviewed from Freud, Laplanche, Devereux and Paramo.

**KEYWORDS:** psychoanalytic research, infantile sexuality, anxiety, superego, sublimation, own analysis, countertransference.

## **RÉSUMÉ**

Le présent document porte sur la question du choix d'un domaine de recherche particulier en psychanalyse. Il part de l'idée que les sujets cherchent une connaissance; quand un analyste entreprend un projet de recherche, il ou elle cherchent la connaissance sur le psychisme. Le sujet d'intérêt pour l'analyste sera déterminé en grande partie par des besoins ou des désirs infantiles, angoisses confusionnelles pour résoudre, qui tous deux ont été faiblement éclairée par l'analyse [1], et grosso modo, par la sexualité infantile [2]. Un examen de certains aspects de la psyché dans la théorie psychanalytique est fait, comme la sexualité infantile et le rôle qu'elle joue dans le développement ultérieur, et dans ce cas, dans l'intérêt du chercheur. Des idées sur ces aspects sont examinés de Freud, Laplanche, Devereux et Paramo.

**MOTS-CLÉS:** recherche psychanalytique, la sexualité infantile, l'anxiété, surmoi, la sublimation propre analyse, contre-transfert.

## **INTRODUCCIÓN**

Hay diversas cuestiones que despiertan mi curiosidad, esa curiosidad que me mueve a formular preguntas y buscar respuestas. ¿Respuestas a qué? ¿Qué es lo que busco? ¿Quién soy? Los sujetos buscamos un saber, y en particular, los analistas que deciden emprender un proyecto de investigación, buscan también un saber sobre el psiquismo o algún aspecto del mismo. Éste interés por saber puede concebirse como algo que viene desde afuera o de la realidad exterior, o bien, como algo que tiene su anclaje en las necesidades o deseos infantiles, ansiedades confusionales por resolver, etc. Cuando el investigador se interesa en un tema y decide investigar acerca de éste, podemos pensar que se trata de un interés puramente teórico, ya sea por el asunto de las identificaciones, porque a uno de nuestros antecesores en el árbol genealógico del psicoanálisis le interesaba determinada cuestión y nos parece interesante para continuar investigando al respecto, o bien, porque pensamos que hay lagunas teóricas que habría que llenar, o porque es algo que para muchos, al menos en apariencia, es relevante y digno de seguir siendo estudiado. Sin embargo, me parece que el interés por investigar determinada cuestión tiene, como se mencionó anteriormente, un anclaje en las necesidades infantiles y en ansiedades confusionales por resolver.

Raúl Páramo, en su capítulo *Sobre la miseria de la literatura psicoanalítica*, retoma la idea de George Devereaux sobre cómo las reacciones de angustia ante el objeto de estudio perturban la productividad o que se puede limitar a una teorización alejada de la práctica de las ciencias humanas. Menciona también que habría que analizar nuestras angustias ante el objeto de estudio, es decir, analizar la contratransferencia. Asimismo, retoma a Kohut, quien habla acerca de la creatividad del analista; por un lado, éste busca investigar precisamente aquellos aspectos que siente que no fueron suficientemente trabajados en su análisis, y por otro lado, la creatividad se bloquea cuando la conciencia de la interminabilidad del análisis se encubre en lugar de afrontarse [1].

Si pensamos que la elección del tema a investigar está determinado por alguno o algunos de estos aspectos en donde el que escribe siente que faltó luz en su propio análisis,

estamos pensando la cuestión desde el interior de la teoría del sujeto psíquico, así como pensamos la cuestión de la psicopatología desde ésta teoría del sujeto psíquico, propia del Psicoanálisis, no desde el paradigma positivista propio de otras disciplinas.

En este sentido, me parece genuino reconocer el interés de un analista en determinado tema como algo que surge de su propia curiosidad y necesidad de entendimiento de éste como sujeto. Habría que pensar en qué implicaciones tendría el hecho de que el tema a investigar se tratara de un aspecto sobre el cual el sujeto no tiene luz, o bien, que no lo hubiera problematizado en algún momento de su análisis; probablemente, la elección del tema la haría en función de motivaciones ancladas en identificaciones con otros y sus intereses. Incluso, podríamos pensarlo desde la teoría del falso self de Winnicott, lo que implicaría que la elección haya sido realizada por una motivación basada en lo que otros esperan.

## **DESARROLLO**

### *Planteamientos de Freud en torno a la sexualidad infantil y su determinación sobre la vida adulta*

En principio, me parece importante retomar algunos planteamientos fundamentales de Freud en torno a la sexualidad infantil y el papel de ésta en el desarrollo posterior. En *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud [2] planteó que la sexualidad de los psiconeuróticos conserva el estado infantil o ha sido remitida a él, aunque el sujeto adulto no recuerda las impresiones infantiles debido a la represión. Asimismo, cuando habla acerca de las inhibiciones sexuales, menciona que durante el periodo de latencia se edifican unos diques que tienen que ver con el asco, el sentimiento de vergüenza y los reclamos ideales en lo estético y en lo moral, mismos que se presentarán después como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual [2].

Otro aspecto del que habla Freud en sus tres ensayos, que resulta importante para el entendimiento de las motivaciones que llevan a un sujeto a emprender determinado proyecto, lo cual es el tema central del presente escrito, es la sublimación. Los individuos en etapas posteriores se valen de la sublimación de las mociones sexuales infantiles que siguen latentes, desviándolas así del uso sexual y aplicándolas a otros fines, es decir, que las fuerzas pulsionales sexuales se desvían de sus metas y se orientan hacia otras, al servicio de cuestiones culturalmente aceptadas y que no causen displacer al sujeto de acuerdo con sus propias normas estéticas y morales [2]. El acto de investigar y escribir acerca de determinado tema tendría que ver con una sublimación de fuerzas pulsionales, así como lo es la propia elección de profesión.

En relación a este acto de investigar, Freud habla acerca de la investigación sexual infantil; habla de la pulsión de saber o de investigar, que surge a la par del primer florecimiento de la vida sexual del niño entre los tres y los cinco años. Menciona lo siguiente: “Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del apoderamiento, y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver” (177) [2]. Enseguida habla del enigma de la esfinge, afirmando que la amenaza que significa para el niño la llegada de un hermano y el miedo de que aquello lo prive de cuidados y amor, lo llevan a investigar; se pregunta acerca del lugar de donde vienen los niños. Al inicio, el infante piensa que todos poseen un genital como el suyo, pero después se da cuenta de la diferencia entre los sexos y atraviesa por el complejo de castración, mientras que la niña atraviesa por la envidia del pene; asimismo, los niños conciben el acto sexual como algo agresivo y sádico. Los niños se preguntan en qué consiste el comercio sexual, buscando la respuesta por lo regular en cuestiones relacionadas con la micción o la defecación. Sin embargo, esta investigación fracasa, en parte por lo que ignoran acerca del papel del semen que fecunda y la existencia del orificio vaginal, resultando en una renuncia que produce un deterioro permanente de la pulsión de saber [2].

Después de este breve recorrido por los planteamientos de Freud acerca de la sexualidad infantil, vemos que ésta determina el desarrollo posterior del sujeto. Como producto de la represión, el sujeto no recuerda las mociones pulsionales que emergieron en la infancia;

sin embargo, el contenido reprimido va a retornar de manera desfigurada. La sublimación tendría que ver con el desplazamiento de las pulsiones reprimidas hacia metas distintas a la original, de manera que no sólo disminuya el displacer producido por la crítica de lo que años más tarde Freud llamará *superyó*, sino que la meta tenga que ver con algo apreciado en la cultura [2].

Cabe señalar que Freud comienza a hablar acerca del *superyó* en *Introducción del narcisismo*, así como del *yo ideal* y del *ideal del yo*. Freud menciona que Sobre el *yo ideal* recae el amor de sí mismo, que antes se encontraba en lo que nombra *yo real*. El adulto no puede renunciar a la satisfacción que experimentó anteriormente ni a la perfección narcisista de su infancia, y la busca de vuelta en el *ideal del yo*; asimismo, Freud destaca la relación que la formación de este ideal mantiene con la sublimación de la que se hablaba anteriormente [3].

Laplanche señala que Freud utiliza ambos conceptos *yo ideal* e *ideal del yo* como análogos; menciona que el *yo ideal* tendría que ver con una idealización de la omnipotencia del *yo*, un *yo idealizado* llevado al máximo de su omnipotencia, y el *ideal del yo* tendría que ver con algo que se ubicaría frente al *yo* como su ideal, ligado a la cuestión de la ley y de la ética. Si en el sujeto aparecen sentimientos de inferioridad, pensaríamos éstos como del lado del *yo ideal*, y si aparecen sentimientos de culpabilidad o insuficiencia moral, se ubicarían del lado del *ideal del yo* [4]. Tiendo a pensar que en el proceso de escritura, así como en otros actos que tienen que ver con la producción y la creatividad, el *yo ideal* y el *ideal del yo* van a jugar un papel importante; el sujeto puede pasar por momentos en donde se sienta inferior con respecto a su capacidad de investigación y escritura y se vea disminuida o inhibida su producción, o bien, por momentos en donde experimente sentimientos de culpa con respecto a sus escritos.

Resulta interesante cómo el acto de investigar surge por primera vez en la infancia; el deterioro de la pulsión de saber que ocurre debido al fracaso en esa investigación, marca la actividad investigativa en el sujeto en etapas posteriores, por lo cual, el analista

investigador puede tener dificultades en esta tarea, aunado a lo mencionado acerca del yo ideal, del ideal del yo, y del superyó.

A propósito de lo anterior, pienso en el deseo por agradar a los padres mediante un producto propio a manera de regalo, como las heces del niño en etapa anal. El hecho de escribir puede verse como algo relacionado con la analidad, el soltar el discurso, las palabras. Por otro lado, podemos ver la producción escrita como un acto de mostrarse ante los otros y el ver a los otros en la lectura que se realiza en el proceso de búsqueda de información; más adelante retomaré esto con apoyo en las ideas de George Devereux [5] y Raúl Páramo [1].

*Un breve recorrido por los planteamientos de Georges Devereux en torno a la investigación en las ciencias del comportamiento*

Devereux habla acerca de aspectos que me parecen muy importantes en torno a la producción de conocimiento de los analistas. En principio, retoma el planteamiento de Freud acerca de que la transferencia es el dato más fundamental del psicoanálisis considerado como método de investigación. Asimismo, menciona que Einstein afirma que sólo se pueden observar los acontecimientos en el propio observador, siendo éste el componente más importante dentro del aparato experimental. Tomando en cuenta lo anterior, Devereux hace una aportación a lo planteado por Freud, afirmando que el dato de importancia más decisiva es la contratransferencia y no la transferencia, ya que la información que se puede obtener de la última es posible obtenerla también por otros medios, lo cual no ocurre con la contratransferencia; sin embargo, no niega que ambos se conjugan y son igualmente fundamentales [5].

Por otro lado, Devereux plantea algunas cuestiones con respecto al estudio científico del hombre; menciona que los datos de la ciencia del comportamiento provocan ansiedades, mismas que se tratan de esquivar por una pseudometodología inspirada por la

contratransferencia, lo cual termina produciendo defectos en la ciencia del comportamiento [5].

Retoma a su vez al matemático Lagrange, quien habló de que estudiar la naturaleza implica una gran dificultad, y que los científicos buscan la simplicidad, pero también desconfían de ella; por lo tanto, para alcanzar una simplicidad congruente con los hechos habría que lidiar con las mayores complejidades, tratando la dificultad como un dato fundamental al que no se le debería de sacar la vuelta sino aprovecharlo [5].

El investigador de las ciencias del comportamiento no debería de buscar interponer filtros, manipulaciones y otros artificios para “corregir” las distorsiones debidas a la subjetividad, ya que al mismo tiempo, se producirían otras deformaciones que pueden pasar inadvertidas. Devereux afirma lo siguiente:

El negarse a utilizar estas dificultades creativamente sólo puede llevar a la recolección de datos cada vez menos pertinentes, más segmentarios, periféricos y aun triviales, que no derramarán ninguna luz sobre lo que hay de vivo en el organismo o de humano en el hombre. Por eso el científico debe cesar de destacar exclusivamente su manipulación del sujeto y tratar de entender al mismo tiempo – y a veces primordialmente- a sí mismo *qua* observador (21) [5].

Devereux habla de que los experimentos que hace un investigador en un objeto determinado son también un experimento hecho en el observador, y sus angustias, su estrategia de investigación, la percepción de datos y la toma de decisiones que lleve a cabo serán datos que pudieran contribuir en mayor medida al conocimiento de la naturaleza del comportamiento. Afirma que los datos de la ciencia del comportamiento son triples:

1. El comportamiento del sujeto;
2. Los “trastornos” producidos por la existencia y las actividades observacionales del observador;
3. El comportamiento del observador: sus angustias, sus maniobras defensivas, su estrategia de

investigación, sus “decisiones” (= su atribución de un significado a lo observado)  
(22) [5].

El tercer punto citado es en el que habría que detenernos a pensar, ya que me parece que, como lo señala Devereux, suele ser ignorado por investigadores. Es importante que el científico estudie las propias reacciones ante su material y su trabajo, considerado éste el dato con mayor peso dada la naturaleza de la ciencia del comportamiento [5].

El estudio de los distintos fenómenos de la realidad es determinado por el monto de interés afectivo puesto en éstos; entre mayor ansiedad provoque un fenómeno en el investigador, más difícil le va a resultar observarlo de manera adecuada, pensarlo objetivamente y encontrar o crear la metodología adecuada para su estudio. El estudio del mismo hombre suele provocar mayor ansiedad que el estudio de otras cuestiones como el universo en el que el hombre vive, como los cuerpos celestes o algunas especies vegetales o animales, sobre todo si éstas no juegan un papel muy importante en su vida [5].

Devereux menciona que la ciencia del comportamiento debe empezar por la revisión exhaustiva de la matriz completa de significados en el que están incluidos todos sus datos y especificando los medios a través de los cuales se puede acceder a ellos. En un segundo momento, habría que estudiar el interés afectivo personal del científico del comportamiento por su material y las deformaciones de la realidad que acarrearán esas reacciones contras transferenciales. El interés emocional constituye el mayor obstáculo cuando no es aplicado de manera adecuada; provoca angustias en el investigador del comportamiento, ya que su material de investigación es él mismo. En un tercer momento, habría que analizar la naturaleza y el lugar en que se deslindan sujeto y observador. En un cuarto momento, se buscaría aceptar y aprovechar la subjetividad del observador y aceptar que su presencia influye en el comportamiento del objeto de estudio [5].

Sería ilusorio pensar que el investigador va a observar el comportamiento que tendría lugar en ausencia de éste, pero éstas perturbaciones que se generen debido a la existencia y actividades del observador, cuando son aprovechados de manera adecuada, serán el material primordial y no algo negativo que habría que esconder [5]. Como dice Devereux “siempre ayuda descubrir exactamente qué es lo que uno está haciendo en realidad” (21) [5].

Pueden hacerse dos tipos de maniobras, la reduccionista, que concibe al organismo como un sistema físico parcialmente cerrado, y la abduccionista, que concibe al psiquismo como espíritu puro, resultando en el olvido de lo que se trata de explicar mediante las explicaciones y conduce a la anulación de la misma teoría [5]. “Una teoría que explica cosas acabando con ellas a fuerza de explicaciones, automáticamente se anula a sí misma [...] Finalmente, una teoría del comportamiento que no pueda explicar también el comportamiento del observador en función de sí misma –lo que el psicoanálisis sí puede hacer- es segmentaria, inconsecuente y autodestructora” (39) [5].

Otro planteamiento que hace Devereux que me parece importante tomar en cuenta es que ningún fenómeno pertenece *a priori* a ninguna disciplina en particular, sino que se le asigna a determinada disciplina por el modo de su explicación, transformando el fenómeno en un dato propio de esa disciplina en particular.

#### *Algunos aspectos sobre la postura de Raúl Páramo en torno a la literatura psicoanalítica*

Páramo menciona que ante los *insights* psicoanalíticos, el medio cultural opone resistencia; Freud mencionó eventualmente que un criterio para medir la autenticidad del psicoanálisis sería el de no ser aceptado. Pero no sólo el medio cultural opone resistencia, sino el propio analista que cede ante la oposición que presenta la sociedad, convirtiéndose éste en cómplice. Freud encontró que el psicoanálisis se había hecho popular en Estados Unidos, pero mostraban un escaso interés por las consecuencias

socioculturales de los problemas científicos; esto puede ser producto del dominio de una fuerte tradición pragmática y positivista a través de William James y John B. Watson [1].

Volviendo a la cuestión de las resistencias de los psicoanalistas en el proceso de producción de conocimiento, Páramo menciona que están involucrados procesos inconscientes que pueden obstaculizar este proceso de producción; estamos marcados por el conflicto de la investigación sobre los asuntos sexuales en la infancia (Freud, citado en Páramo, 1982). Asimismo, menciona que desde muy temprano queda fijada la inhibición de la inteligencia, quedando como víctimas de la represión o de la censura posterior, limitándose lo mejor de nuestra creatividad, entendida ésta por el autor como productividad original o “autonomía de pensamiento, ligada al placer del pensar no convencional” (101) [Matthaus, en 1].

Un aspecto que influye en la capacidad de producción es la medida en que la libido exhibicionista fluya entre el sí mismo y su producción catectizada narcisísticamente. Asimismo, en la escritura manual hay componentes anales; Heimann [citado en Páramo, 1] propuso un modelo anal de trabajo, que tiene que ver con la inhibición para escribir. En palabras de Páramo, quien hace un resumen de las ideas de Heimann, menciona que “escribir revive la sexualidad infantil, en especial en su fase anal, manifestándose todo esto en sentimientos de culpa debidos al retener, posponer y ensuciarse, angustia de ser castigado por robar material de otro (aquí robar material de Paula Heimann: R.P.O), o por producir material carente de valor” (103). Esto me hace pensar la analidad en mi propia escritura, incluido por supuesto el presente escrito; así como Páramo habla en el paréntesis dentro de la cita textual presentada anteriormente acerca de la angustia de ser castigado por robar material de Heimann, en mi caso aparece angustia por la posibilidad de haber robado material de Páramo. Sin embargo, me parece fundamental y necesario leer lo que otros han escrito, para que a partir de sus planteamientos, nosotros podamos pensar al respecto y después producir nuestros propios escritos; asimismo, es importante otorgar el crédito a quien ha hecho valiosas aportaciones, las cuales

retomamos y de las cuales hacemos una propia lectura, en la cual están involucrados nuestros propios procesos psíquicos, nuestro inconsciente.

Quien escribe está expuesto a la crítica, y es frecuente que se presente la sensación de no haber producido algo original que vaya más allá de la repetición de lo que han escrito otros. Aparece una angustia de castración que disminuye cuando se consolidan las satisfacciones narcisistas que surgen de la *consagración*, o la primer publicación. Sin embargo, también habría que pensar en el componente sádico o agresivo de la analidad, como lo hizo Freud en sus escritos, sublimando esa agresividad mediante la producción de conocimiento [1].

Otra cuestión importante a la que quería llegar y que Páramo menciona es que el analista se revela en sus escritos, dándoles un cauce determinado a sus impulsos parciales exhibicionistas, y en cierta medida también voyeuristas. Freud, por ejemplo, deja ver su propia personalidad en varios de sus escritos, en particular en “La interpretación de los sueños”; Freud luchó constantemente para vencer sus propias resistencias. Cuando pensamos en hacer investigación psicoanalítica, tendríamos que tener en claro que nos estamos enfrentando a resistencias que van más allá de un proceso analítico, sino que tienen que ver con el hecho de llevar al psicoanálisis más allá de sus metas iniciales [1].

## **CONCLUSIÓN**

Es en este momento en que vuelvo al planteamiento inicial acerca de la elección de determinado tema de investigación en psicoanálisis. Después de haber realizado un breve recorrido por los planteamientos de Freud, Laplanche, Devereux y Páramo, pienso que es importante plantearnos, en primer lugar, cuál es la naturaleza del objeto que pretendemos estudiar. En segundo lugar, habríamos de pensar en la disciplina o enfoque desde el cual lo vamos a estudiar, de manera que éste permita estudiar al objeto mediante la obtención de datos susceptibles de explicación con base en el mismo. Pensando en el psicoanálisis, serían datos propios de estudio los distintos procesos psíquicos que tienen lugar en el aparato psíquico, que han sido teorizados y explicados inicialmente por Freud

y que han continuado dicha labor otros psicoanalistas como Melanie Klein, Lacan, Winnicott, Abraham, por mencionar algunos.

En torno a la elección de un tema de investigación desde la mirada psicoanalítica, habría que considerar distintas cuestiones involucradas; en primera instancia, habría que considerar la incidencia de la sexualidad infantil en el actuar del adulto, en sus elecciones. Como menciona Páramo [1], los aspectos que en el análisis no quedaron suficientemente iluminados son aquellos sobre los que el analista va a procurar investigar, tomando en cuenta que el interés en determinado tema tiene su anclaje en las necesidades o deseos infantiles, o bien, en ansiedades confusionales por resolver; esto va en concordancia con los planteamientos de Freud acerca de la sexualidad infantil, en particular en lo referente a la investigación que emprende el niño acerca del origen de éste y el fracaso en esta búsqueda de saber. Esta búsqueda de saber va a prevalecer en el sujeto hasta la edad adulta, un saber acerca de aspectos que tienen que ver con cuestiones que no conoce de él mismo, aunque debido al deterioro de la pulsión de saber como producto del fracaso en la investigación que llevó a cabo en la infancia, el sujeto puede tener dificultades a la hora de emprender nuevos proyectos de investigación.

Por otro lado, Devereux [5] pone el acento en el observador como el componente de mayor importancia en la investigación en las ciencias del comportamiento; en psicoanálisis, la contratransferencia es el dato con mayor peso, sin negar la importancia de la transferencia.

En torno a la elección de objeto de estudio, cabe señalar lo que menciona Devereux acerca de la ansiedad en el investigador; éste tenderá a elegir determinado objeto o fenómeno de acuerdo con el monto de interés afectivo puesto en el mismo. Asimismo, entre mayor ansiedad le provoque el fenómeno, más difícil le va a resultar la labor de investigación en su conjunto. El estudio del mismo hombre suele provocar mayor ansiedad que el estudio de otras cuestiones, por lo que el analista no queda librado de estas dificultades. Sin embargo, es posible que éste utilice a su favor la

contratransferencia, recabando datos de ésta que finalmente lo acercan al entendimiento del objeto que está estudiando [5].

El analista se exhibe mediante sus publicaciones, deja ver algunos aspectos de su psiquismo a través del tema sobre el que éste elige escribir, acerca de su propio análisis, de su personalidad; es decir, el analista da un cauce a sus impulsos parciales exhibicionistas, como menciona Páramo. Asimismo, como él mismo menciona, queda expuesto a la crítica, sobreviniendo en mayor o menor medida una angustia de castración, que se vería disminuida después de la publicación del primer trabajo, quedando consolidadas las satisfacciones narcisistas [1].

Por último, me parece importante resaltar que el análisis propio juega un papel fundamental en la formación de un analista, y sus alcances van más allá del trabajo que éste hace en el *setting analítico*; en las investigaciones extramuros desde la mirada psicoanalítica, éste juega un papel importante y va a tener incidencia en aspectos como la elección del tema, la observación del objeto o fenómeno, incluyendo la observación de sí mismo como observador, es decir, la contratransferencia, y en las conclusiones a las que éste llegue.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- [1] PÁRAMO, R. (1982). Sentimiento de culpa y prestigio revolucionario. México: Martín Casillas Editores, 1982.
- [2] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. O.C Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.
- [3] FREUD, S. (1914). Introducción del narcisismo. O.C Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- [4] LAPLANCHE, J. (1981). La angustia. Problemáticas I. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- [5] DEVEREUX, G. (1967). De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. México, D.F. Siglo XXI, 2012.